

REAL ACADEMIA  
DE  
CÓRDOBA

COLECCIÓN  
FRANCISCO DE  
BORJA PAVÓN  
VI

ACADÉMICOS en el recuerdo 6

M. VENTURA  
COORDINADOR



2022

# ACADÉMICOS en el recuerdo

6



Coordinador:  
Miguel Ventura Gracia

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

*Colección Francisco de Borja Pavón*

# ACADÉMICOS en el recuerdo 6

Coordinador:  
Miguel Ventura Gracia

REAL ACADEMIA  
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES  
DE CÓRDOBA

2022

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 6  
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador:  
Miguel Ventura Gracia, académico numerario

Portada: Fotografía de Luis Bedmar Encinas

© Real Academia de Córdoba  
© Los Autores

ISBN: 978-84-126734-7-0  
Dep. Legal: CO 2149-2022

Impreso en Litopress. [edicioneslitopress.com](http://edicioneslitopress.com) – Córdoba

---

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



**ÁFRICA PEDRAZA MOLINA (1925-2022),  
UNA ESCRITORA LUCENTINA  
EN LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA**

por

**ANTONIO CRUZ CASADO**  
Académico Numerario



## TRAYECTORIA VITAL

La trayectoria de la escritora África Pedraza (nacida en Ceuta, el 23 de noviembre de 1925) aparece vinculada con mucha frecuencia a la ciudad de Lucena, especialmente durante la parte central de su vida, de tal manera que podemos considerarla (y ella lo ha reconocido así en diversas ocasiones) una lucentina de adopción. Si las autoridades competentes la hubieran designado oficialmente como tal, hubieran hecho justicia al sentir popular de muchas personas interesadas en la cultura de esta ciudad; pero no siempre se actúa con la oportunidad y la eficacia necesarias. Lo cierto es que África ha trabajado a favor de la tradición literaria y religiosa de Lucena, es Académica correspondiente por esta ciudad, nombrada el día 5 de mayo de 1965, y el Ayuntamiento ha publicado una recopilación de sus versos con el título de *Brisa del alma inquieta* (1999), incluida en la «Colección de escritores y temas lucentinos», de tal manera que, aunque no de manera oficial, como hemos indicado, sí puede ser considerada una escritora lucentina que prestigia el escaso número de mujeres creadoras de nuestra ciudad en la segunda mitad del siglo XX.

En el libro antes indicado, hemos realizado un estudio de la trayectoria intelectual de esta autora, cuyos elementos fundamentales retomamos en esta semblanza.

Solamente añadimos aquí ahora, en esta semblanza académica, la profunda nota de tristeza que nos provocó su muerte, que tuvo lugar en la ciudad de Córdoba, el día 17 de julio de 2022, a los 97 años de edad.

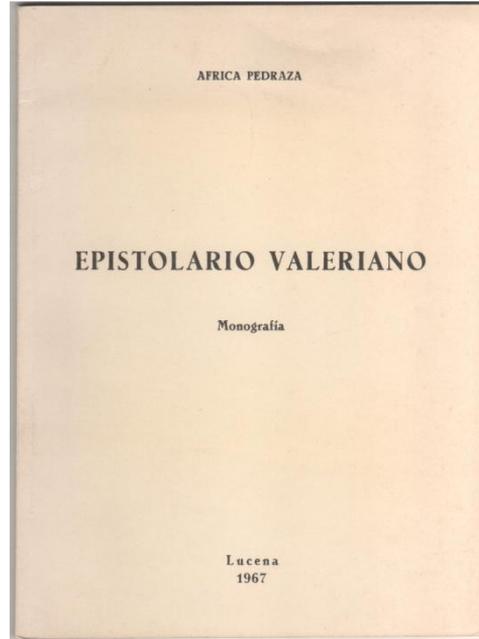
## LA APORTACIÓN LITERARIA

La labor literaria de África Pedraza Molina, nacida en Ceuta en 1925, como se ha indicado, ofrece ya una amplia trayectoria que sobrepasa con creces los treinta años, si tenemos en cuenta la fecha de edición de sus libros iniciales, allá por los años sesenta del siglo XX,

que se nos antojan ya un tanto lejanos cuando estamos avanzando en los primeros decenios del segundo milenio. Limitándonos a sus libros editados, hay que señalar que su entrada en el planeta literario fue por medio de una monografía en torno al epistolario de don Juan Valera. No pudo tener en aquel momento mejores presentadores la flamante escritora, puesto que la obrita se inicia con sendos prólogos de José María Pemán y de Rafael Castejón, el primero reconocida figura de la literatura española del momento, aunque un tanto olvidado en la actualidad, y el segundo, director de la Real Academia de Córdoba y catedrático de la Facultad de Veterinaria en Córdoba, además de un prestigioso erudito de la cultura cordobesa.

### ***EPISTOLARIO VALERIANO***

En esta publicación inicial que África Pedraza titula *Epistolario Valeriano. Monografía*<sup>1</sup> (Lucena, 1967), aparece un acercamiento a la personalidad de Valera a través de sus cartas literarias y personales. Aunque el estudio no lo encontramos reseñado en las habituales bi-



<sup>1</sup> África Pedraza, *Epistolario Valeriano. Monografía*, Lucena, 1967, 40 págs. Contenido: Prólogo de José María Pemán, Semblanza biográfica de África Pedraza, de Rafael Castejón y Martínez de Arizala, Director de la Real Academia de Córdoba, introducción y texto de la obra. Al principio se reproduce en blanco y negro un retrato de don Juan Valera, como indica el pie: «Oleo del pintor y arqueólogo cordobés don Enrique Romero de Torres, hermano del ilustre Julio Romero». El original de este retrato se encuentra en el Instituto Aguilar y Eslava de Cabra, y fue pintado en 1891. Aunque la portada de este *Epistolario Valeriano* lleva como lugar de edición Lucena, en realidad el librito se editó en Sevilla, tal como indica el colofón: «Por la gracia de Dios, esta primera edición de Epistolario Valeriano fue hecha en los Talleres de la Editorial González Cabañas, en la casa número doce de la calle Isaac Albéniz, en Sevilla, terminándose su impresión el martes siguiente a la Epifanía del Señor, diez de enero del año mil novecientos sesenta y siete». El precio marcado en el volumen es de 30 pesetas.

bliografías valerianas<sup>2</sup>, puesto que una publicación hecha en Lucena tiene muchas limitaciones para su circulación, consideramos su edición como una de las primeras aportaciones críticas, en el sentido cronológico, al interesante mundo de la correspondencia del escritor egabrense, algo que no se ha concluido todavía en su totalidad de manera efectiva, pero que cuenta ya con elementos importantes.

José María Pemán se hace eco de muchas de las ideas que incluye Castejón en el prólogo que viene a continuación, como el origen ceutí de África, el color rubio de su cabello, su relación con Lucena, etc. A propósito de este último aspecto, Pemán da una particular definición del velón lucentino al señalar que África Pedraza «escribe ahora en Lucena: tierra especializada en “velones”, tipo de lámpara que enciende la luz sobre la luz: llama o bombilla sobre una especie de arbusto de metal amarillo»<sup>3</sup>. El escritor gaditano conocía algo del ambiente cultural de la Lucena de esos años y estaba relacionado con algunos representantes de la intelectualidad lucentina de entonces; él mismo había puesto prólogo al libro de versos<sup>4</sup> de Antonio Roldán, *A la luz de mis velones* (1956) y había escrito la letra del Himno de la Virgen de Araceli.

Piensa el escritor gaditano que el tipo de confesiones que aparecen en las cartas de Valera son confidencias propias de una situación sedente por lo que respecta al autor egabrense («A mí me parece que Don Juan Valera se confiesa sentado en una mecedora»<sup>5</sup>, escribe), en tanto que supone que San Agustín hace sus confesiones de rodillas y Rousseau las suyas de pie. Con respecto al libro que origina el breve prólogo, señala que la autora descompone pieza a pieza sus cartas,

<sup>2</sup> Sin embargo, sí se incluye referencia bibliográfica del mismo en el libro de Cyrus De Coster, *Bibliografía crítica de Juan Valera*, Madrid, CSIC, 1970, p. 147, núm. 402, con la indicación de que «glosa pasajes de varias cartas de Valera». No hay referencia a este texto en el reciente volumen inicial del epistolario: Juan Valera, *Correspondencia. Volumen I. 1847-1861*, ed. Leonardo Romero Tobar, María Ángeles Ezama Gil y Enrique Serrano Asenjo, Madrid, Castalia, 2002.

<sup>3</sup> África Pedraza, *Epistolario Valeriano. Monografía*, op. cit., p. 6.

<sup>4</sup> Esta colección de versos se encuentra recogida ahora en el libro de Antonio Roldán, *Obra poética*, ed. Antonio Cruz Casado, Lucena, Excmo. Ayuntamiento, 1992. Para la relación de este escritor lucentino con Pemán, cfr. pp. 23-33, donde se incluyen también noticias sobre la correspondencia entre ambos autores que se remonta a 1949.

<sup>5</sup> África Pedraza, *Epistolario Valeriano. Monografía*, op. cit., p. 6.

como si fueran un reloj, al mismo tiempo que establece con el novelista un punzante coloquio. Añade que Valera es el último representante del humanismo clásico, en el que se conjugan conocimientos procedentes del mundo clásico, del latín y del griego, a lo que se une su modernidad, puesto que conoce y aprecia a Rubén Darío.

Por su parte, Rafael Castejón nos ofrece datos de índole biográfica que ayudan a comprender mejor la personalidad de la escritora. Al respecto, señala que nació en Ceuta, por el año 1925, que está casada y tiene tres hijos, que su nombre procede del de la Patrona de aquella ciudad norteafricana, que es hija de un militar de alta graduación, etc. En este sentido el crítico comenta que los lugares en los que ha vivido son muchos, siguiendo los traslados paternos y el periplo habitual de muchos militares españoles: Barcelona, Lérida, Huesca, Madrid, San Roque, Algeciras, Ronda, Córdoba, etc. La guerra civil se produce cuando la futura narradora tiene unos once años, desgraciada etapa de nuestra historia que vive de cerca puesto que su padre, militar en activo, entonces con el grado de comandante, interviene en la contienda. Algunos años previos a esta etapa los pasó la autora en Lucena, según se desprende de la «Evocación» inicial de su libro *Brisa del alma inquieta*; allí dice que en 1931, el año de la instauración de la República, pisó por primera vez las calles de Lucena, y en la etapa de preguerra, en 1935, recuerda la Plaza Nueva con su kiosko de música, las clases de música con doña Lola Aguado, las piezas musicales de don Manuel Gordillo que escuchaba desde los balcones de su residencia familiar, el espectáculo del hermoso carnaval lucentino. He aquí un fragmento del texto indicado:

En el 1931 pisé por vez primera las calles de Lucena.

Ayer vine a un blanco pueblo  
de fiel historia, legado de reyes  
en la distancia y en el recuerdo,  
hermoso venero de Andalucía  
donde los hombres son el velero  
y sus mujeres faro de guía.

Mi calle lucentina, hermosa voz  
que tanto me quiso, tanto habló,  
presta a mis ojos tu imagen viva  
y deja que cante a tu luz y amor.

Calle del Peso viva y ruidosa  
 donde mi vida pasó feliz,  
 no puedo olvidarte, eres la rosa  
 que un día lejano vino hasta mí.

Lucena de mis amores,  
 mi tierra aracelitana,  
 estuche de mil primores  
 donde guardaré mañana  
 el libro de mis oraciones  
 y mis ambiciones soñadas...

No recuerdo con exactitud cuándo empecé a quererte. ¿Cuando jugaba por la calle de San Pedro y daba clases de solfeo con D.<sup>a</sup> Lola Aguado? Quizás en la calle Quintana, al vivir en la vecindad de D.<sup>a</sup> María Luisa Huerta, Rafael Serrano o D. Francisco el procurador.

En el 1935, fueron la Plaza Nueva con su quiosco de música, pintado de azul verdoso, frente a la puerta de casa. Desde los balcones escuchaba las partituras que dirigía D. Manuel Gordillo y presenciaba el espectáculo abigarrado del último carnaval, bellissimo<sup>6</sup>.

Sus estudios tienen lugar igualmente en diversos lugares de España, como Almería, donde ya empezaba a despuntar como buena prosista (era aún estudiante de bachillerato), momento en que siente también una singular atracción por la vida religiosa, etapa propia de algunos adolescentes y que más tarde olvidó. El amor, el matrimonio (casó con el lucentino Pedro Álvarez) y los hijos ponen fin a esa edad de vacilaciones e incertidumbres que es la adolescencia.

Sus primeros versos, sigue señalando Rafael Castejón, fueron producto del dolor que siente al conocer la noticia de que la ciudad norteafricana de Agadir ha sido casi destrizada por un maremoto. A partir de entonces colabora con mucha frecuencia en la prensa local y comarcal con artículos, versos y comentarios. Muchos de estos primeros textos se encuentran en periódicos como *Luceria*, *Adarve*, *El Sol de Antequera*, *Córdoba*, etc., y pueden situarse en los años iniciales de la década de los sesenta, hacia 1961. En 1962 sus textos críticos y de

<sup>6</sup> África Pedraza, *Brisa del alma inquieta*, pról. Antonio Cruz Casado, Lucena, Excmo. Ayuntamiento, 1999, pp. 35-36.

creación trascienden los límites locales y provinciales, y se expanden por América e Italia, de tal manera que se encuentran colaboraciones suyas en variadas publicaciones periódicas y revistas, como *Contraluz*, de Murcia, *Novedades*, de Sevilla, *Amposta*, de Tarragona, *El Califa*, de Córdoba, *Alborada*, de Montevideo, *La Voce de los Calabreses*, de Buenos Aires, entre otros.

### ÁFRICA PEDRAZA, ACADÉMICA

Empiezan entonces diversos reconocimientos de instituciones culturales que la nombran miembro de diversas academias, como la Academia Hispano Americana Zenith de Costa Rica, la Academia de Letras, Ciencias y Artes de Nápoles y la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, de la que acababa de ser nombrada correspondiente por Lucena<sup>7</sup>, hecho que recuerda el entonces director de esta venerable institución cordobesa:

no hace muchos días, en una peregrinación a Lucena (porque ir al hermoso pueblo cordobés, rico de historia, sazonado de frutos y meca del arte, es como marchar con ilusión de peregrino), le colgamos del cuello una dorada medalla académica, que la vincula de por siempre en el hogar vernáculo de las letras cordobesas, tan doradas a través de los siglos y repulidas en su dorar por plumas brillantes como la de nuestra admirada África Pedraza<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> En las actas de la Real Academia de Córdoba (Tomo 14, 1964-1967), correspondiente al día 5 de junio de 1965, sábado, en la sesión que comenzaba a las ocho de la tarde, se indica escuetamente: «En la forma reglamentaria se aprueba la propuesta para correspondiente en Lucena de Doña África Pedraza de Álvarez, y se propone para Académico [sic] de Honor a la señora Doña María Ramírez de Saavedra, Duquesa de Rivas», f. 40 v. La sesión está presidida por don Rafael Castejón.

<sup>8</sup> África Pedraza, *Epistolario Valeriano. Monografía*, op. cit., p. 10. La prensa local lucentina se hace eco de esta actividad, como comprobamos en el periódico *Lucentina*, correspondiente al 11 de febrero de 1966, en cuya primera página se incluyen varios titulares relacionados con el tema: «La Real Academia de Córdoba celebró en Lucena una sesión extraordinaria. Se rindió un fervoroso homenaje al lucentino ilustre Don Pedro de Aragón, Virrey de Nápoles [fue la conferencia de don José Valverde Madrid] [...] Le fue impuesta la Medalla de la Academia a la escritora Doña África Pedraza», etc. Hay fotos del acto y de los distinguidos visitantes, entre los que vemos al director, don Rafael Castejón y Martínez de Arizala,

El aspecto físico de la escritora no pasa tampoco desapercibido para el autor de la semblanza biográfica, insistiendo especialmente en su belleza, rasgo que todavía conserva en abundancia la escritora, hasta su espléndida madurez. Al respecto comenta Castejón:

aunque africana, es rubia, de un bello rubio veneciano, y además hermosa y gentilísima, irradia felicidad anímica y difunde luz espiritual. Es ligeramente alta y de noble continente, llena de candorosa y dulcísima femineidad<sup>9</sup>.

*Epistolario Valeriano* lo dedica África a su esposo: «A ti, Pedro Álvarez, mi compañero en la vida, te ofrezco esta primera floración de mis pensamientos ideológicos»<sup>10</sup>, escribe en una nota introductoria, tras comentar, con cierto tono que se nos antoja un tanto irónico, que «no es difícil publicar, lo verdaderamente difícil es acertar». Esta monografía en torno a las cartas de Valera nos va dando una serie de pinceladas sueltas en torno a la personalidad de este escritor que configuran por último un somero retrato del mismo. La técnica ensayística es aproximadamente igual en casi todas las ocasiones: una breve cita de alguna de las cartas valerianas le proporciona a la comentarista ocasión adecuada para incluir algunas observaciones sobre el novelista, su ambiente, sus problemas económicos y familiares, sus preferencias literarias, los lugares que visita (Nápoles, Lisboa, Varsovia, San Petersburgo, Berlín), las obras artísticas de los museos de estas ciudades, sus amoríos y amistades, así como múltiples aspectos más que se encuentran en la correspondencia.

---

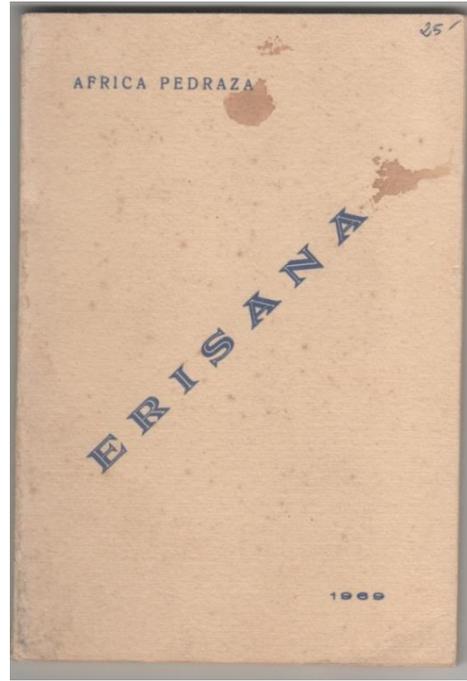
don José Valverde Madrid, don Joaquín Moreno Manzano, don José Luis Gámiz Valverde, además del alcalde de Lucena, don Miguel Álvarez de Sotomayor. Ya en el interior, p. 3, se habla de la imposición de la medalla a la escritora lucentina, de lo que también hay foto en la primera página, con las siguientes líneas: «Acto seguido, el director de la Real Academia de Córdoba, don Rafael Castejón, hizo una semblanza elocuente de la personalidad de doña África Pedraza, ensalzando sus méritos como escritora, sus destacadas colaboraciones en periódicos de España y del extranjero, cuya brillante pluma había llevado elogiosamente el nombre de Córdoba y de Lucena por el mundo entero, lo que la había hecho merecedora de ser designada miembro correspondiente en la bella e hidalga ciudad de Lucena. / El señor Castejón entregó al alcalde lucentino la medalla de la docta corporación y le rogó que él la impusiera a la distinguida escritora. / En el momento de imponer el señor Álvarez de Sotomayor la medalla de la Academia a la señora Pedraza de Álvarez, el público, puesto en pie, tributó una fuerte ovación».

<sup>9</sup> Ibid., p. 8.

<sup>10</sup> Ibid., p. 11.

## ***ERISANA*, RELATOS**

Si la obra primeriza de África Pedraza puede incluirse en el terreno del ensayo, la mayor parte de los libros que le siguen pertenecen a la narrativa, especialmente al relato breve o cuento. En este sentido su publicación inmediata, que lleva a cabo sólo dos años después del acercamiento a Valera, es un librito de narraciones, *Erisana*<sup>11</sup> (1969), que, al menos en el título, remite de manera inequívoca a la ciudad de Lucena, puesto que ha elegido como nombre del mismo una de las designaciones antiguas de la ciudad, como la propia autora se encarga de resaltar. La dedicatoria «A Lucena de Córdoba» incide en la dirección apuntada y en ella se advierte también el extraordinario fervor que siente por la Virgen de Araceli.



El libro aparece estructurado en cuatro secciones, integradas cada una de ellas por tres relatos breves, a lo que antecede un nuevo prólogo de Rafael Castejón. En la breve introducción, el académico Castejón señala que en la obra aparecen «cuadros de la vida real y sus costumbres»<sup>12</sup>, todo ello dentro de la más estricta moralidad, de tal manera que puede ser leída sin ningún tipo de prevención por cualquier persona, joven o mayor. Realiza luego una somera defensa de la literatura casticista, frente a determinadas actitudes que se inclinan más bien por lo erótico o lo malsonante:

Las narraciones literarias, a castizo estilo, son cuadros tomados de la propia vida que el autor describe, sazona y pulimenta, para dejar retratado en ellos con fidelidad y gracia, cuanto de bello y armonía hay en la existencia<sup>13</sup>.

<sup>11</sup> África Pedraza, *Erisana (Narraciones)*, [Granada, Monachil, Tip. Santa Rita], 1969, 118 págs.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 6.

Dice don Rafael que la autora ha escrito estas narraciones desde «su vergel lucentino»<sup>14</sup>, o bien, «desde su atalaya lucentina»<sup>15</sup>, al mismo tiempo que se hace eco del prestigio que poco a poco va consiguiendo la escritora, no sólo en el ámbito nacional sino en diversos lugares del extranjero:

África Pedraza, escritora universal colabora en mucha prensa hispano-americana, se relaciona ampliamente con entidades literarias de Italia, Francia y otros países europeos, escribe prosa y verso y de cualquier tema, como un orfebre con la piedra bruta, talla y pulimenta hasta transformarlo en joya fina y brillante<sup>16</sup>.

Señala, por último, que el libro no tiene un estilo novedoso, ni un tema punzante, sino que se ofrece como una obra «con aires de eternidad y belleza»<sup>17</sup>.

Los títulos de las secciones que forman esta colección nos dan una idea somera del contenido de cada una de ellas; así en «Ráfagas Andaluzas» (que abarca tres narraciones, «La oposición», «Gitanerías» y «Ramiro, el Taurino») hay ambientes específicos de nuestra tierra; en «Reminiscencias» (donde se incluyen otros tres relatos, «Firme decisión», «El corneta» y «El blocao de Sebiot»), la autora recurre a ambientes militares y patrióticos, que tan bien conoce, como hija de militar que es; en «Estudios sicológicos» (sección integrada por «La rumba», «Teresa» y «Final de trayecto») hay breves esbozos del carácter y del comportamiento de algunos personajes, en tanto que en «Pasajes navideños» («Cuento de Navidad», «Josele y el diablo» y «La promesa») predomina ese tono oral y anecdótico de algunas conocidas narraciones tradicionales en un ambiente marcado por el tierno hálito de la Navidad<sup>18</sup>.

---

<sup>14</sup> Ibid.

<sup>15</sup> Ibid., p. 7.

<sup>16</sup> Ibid.

<sup>17</sup> Ibid.

<sup>18</sup> Curiosamente, don Rafael Castejón añade unas apreciaciones en torno a una parte del libro que luego no hemos visto confirmadas en el texto, quizás por tratarse de un proyecto primitivo de la edición, que luego por algún motivo no se llevó a cabo. Escribe el prologuista: «Y tiene unas evocaciones históricas, de gran erudición y ambiente, bajo el término de “Exteriores”, en que desarrolla narraciones de época romana, árabe y europea plena, bajo la pincelada fugitiva de Roma, Damasco y Edimburgo que son un compendio de historia universal bajo

En los tres primeros relatos llama la atención el empleo de la forma coloquial andaluza cuando hablan determinados personajes oriundos de nuestra comunidad. Así sucede con Paco, el taxista de Montilla, trasladado a Madrid en busca de trabajo, en «La oposición», que presenta rasgos de gran dignidad en cuanto se refiere a su origen y a la manera de ser de sus compatriotas; al respecto comenta:

Yo soy andalús, y los andaluse lo mismo echamo una mano con nuestro jorná al que nos necesita... que nos partimo la cara con quien nos ofende<sup>19</sup>.

«Gitanerías» se centra en dos gitanos asistentes a la feria de Jerez, que pretenden ligar con dos extranjeras, en tanto que «Ramiro, el Taurino» es el nombre del protagonista, que se gana la vida en el ambiente de la fiesta nacional y que termina trágicamente. La acción de este último cuento sucede en Córdoba, en torno al desaparecido coso taurino de Los Tejares y las calles circundantes.

«Firme decisión» y «El corneta» están ambientados en la posguerra y en la guerra civil española respectivamente. En el primero de ambos relatos la acción gira en torno a la decisión de una joven al emprender una carrera, la de abogado (abogada diríamos hoy), que le permita salir a ella y a su madre de la miseria, en tanto que se rememora la mala situación familiar que tuvieron que atravesar en los años de la guerra; la protagonista es hija de un militar, el general Cifuentes. La otra narración es un hecho heroico por parte de un corneta, en plena guerra civil, en el frente de Extremadura; aquí el joven Miguel de los Reyes salva a un comandante de morir, pero él perece en una emboscada. «El blocao de Sebiet» sitúa la acción mucho tiempo atrás, en 1919, en la guerra de Marruecos, y el protagonista es un joven oficial español, recién salido de la academia, que marcha a un puesto de avanzadilla, un blocao, en los confines del entonces territorio español en el norte de África. La autora manifiesta un buen conocimiento de los ambientes y los personajes militares en este ámbito norteafricano, aunque en este ejemplo hay escaso desarrollo narrativo.

«La rumba» es el mote cruel que la gente aplica a un joven semiparlítico que, a pesar de su problema físico, tiene un comportamiento

---

el prisma multicolor de épocas, pueblos y costumbres», *ibid.*, p. 7. Algunas narraciones de este tipo se integran al final de la obra siguiente, *Anaquel de imágenes*.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 15.

generoso y logra salvar la vida a un niño pequeño que ha caído en un estanque de patos. La ubicación de la acción de este texto presenta algunos rasgos lucentinos, como el parque, el estanque, la orquesta de música, la invocación a la Virgen de Araceli, etc.; en «Teresa» hay una historia de amor con final feliz, aunque la protagonista, una viuda cubana, siente cierta ojeriza por los hombres:

El hombre –le comenta a su criada– por su condición se cree superior; incapaz de una falta o un error. Tiene la suerte de que todo se le perdona y disculpa, hasta el vicio. La sociedad le ampara. ¡Habrà más cobardía e inmoralidad!<sup>20</sup>.

La acción de «Final de trayecto» se sitúa en Madrid, en torno al conductor de una línea de autobuses urbanos.

Bajo el dickensiano título de «Cuento de Navidad» se encuentra una narración ambientada en nuestra época (los años de los chicos ye-yé) en la que asistimos a un acto navideño de caridad (unos chicos que actúan en plena calle para que un anciano violinista consiga unas monedas) con un final feliz, a pesar de que la policía los detiene por escándalo público. «Josele y el diablo» tiene todo el aspecto de un relato tradicional, un tanto folklórico, adecuado para un público infantil, con cierto toque fantástico y contenido moral en el fondo. Finalmente «La promesa» es un relato sentimental, con final trágico, en la que una niña abandonada recibe la visita de la Virgen. Como puede comprobarse, el libro en conjunto ofrece un amplio e interesante muestrario de temas y situaciones que la autora parece haber conocido de manera más o menos directa.

### ***ANAQUEL DE IMÁGENES***

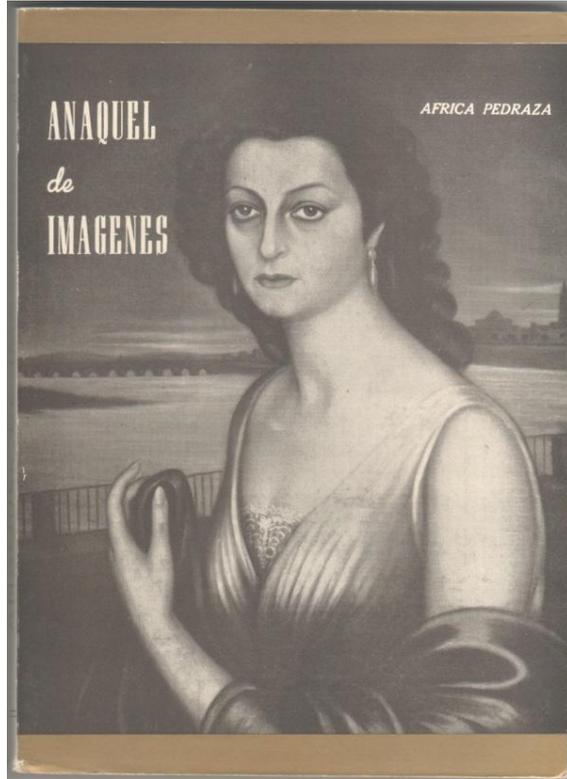
Desde la atractiva portada de *Anaquele de imágenes*<sup>21</sup> (Lucena, 1972) nos sorprende la efigie de una hermosa mujer morena con todo el aire de las figuras femeninas de Julio Romero de Torres, potenciada por el fondo inequívoco cordobés del río, el puente romano y la silueta entrevista de la catedral y la torre. Por desgracia, el color no está presente en esta reproducción de un retrato, titulado «Cordobesa», que parece tener como modelo a la propia África Pedraza y que es obra de

<sup>20</sup> Ibid., p. 78.

<sup>21</sup> África Pedraza, *Anaquele de imágenes*, Lucena, Gráficas González, 1972, 230 págs.

Rafael Romero de Torres, hijo del ilustre pintor antes citado y también cultivador destacado del arte pictórico.

De nuevo es Rafael Castejón el autor del prólogo de esta colección de narraciones, aun cuando la autora las haya titulado de manera particular a cada una, quizás en función de su mayor o menor extensión, como novelas cortas, cuentos y narraciones, gradación que no siempre se cumple en el texto de la publicación. El prologuista se hace eco de las buenas facultades literarias de la escritora, así como de los distintos géneros que cultiva (poesía, teatro, ensayo, investigación erudita, biografía) y del aprecio en que se le tiene en diversos lugares del mundo de la cultura, como Italia o Hispanoamérica. La opinión sobre los relatos que integran esta nueva colección es claramente positiva: «Estas narraciones novelescas —escribe— tienen vitalidad, dramatismo, realismo y trama o urdimbre literaria, escritas con pulcro y claro estilo»<sup>22</sup>. Opina, además, que parece advertirse en ellos una conjunción entre la tierra luentina, en la que vive la autora, y la ciudad de Cabra, cuna de don Juan Valera, autor que parece haber influido en el universo literario de África Pedraza:



Si conjugamos la densa herencia judeoespañola que aún pervive en la tierra luentina, con la finura espiritual de su casi gemela Cabra, la patria de don Juan Valera, obtendremos un resultado de penetrante hondura psicológica<sup>23</sup>.

<sup>22</sup> Ibid., p. 5.

<sup>23</sup> Ibid., p. 6.

Señala, por último, que, de la misma manera que las *Novelas ejemplares* fueron una especie de escalón para que Cervantes produjera una narración más extensa, también esta escritora podría lanzarse con el paso del tiempo al cultivo de una tendencia novelística de más envergadura, más larga.

En realidad, varias de las obras que componen el volumen pueden considerarse novelas cortas, de bastante más aliento que los cuentos que integran su libro anterior. Así sucede con «Y al final, realidad» (novela corta en cuatro capítulos) y «El maestro» (cuento dividido también en cuatro capítulos). La ordenación del texto tiende a colocar en primer término los relatos más extensos y progresivamente los restantes, aun cuando la denominación de novela corta, narración y cuento, con los que los designa la autora, no sea especialmente significativa, salvo en lo que se refiere a la longitud.

«Y al final, realidad», la novela que abre el volumen y que ocupa aproximadamente la tercera parte del mismo, está ambientada en dos momentos de la historia reciente de España: la guerra civil y la posguerra inmediata. La acción se sitúa en Madrid, en 1937, y en la misma ciudad algún tiempo después, en 1945. El argumento se centra en torno a dos personajes, una joven aristócrata y un soldado francés, que se encuentran en un refugio durante el asedio a la ciudad y surge entre ellos una fuerte atracción que no acaba de concretarse en amor, sino más bien en solidaridad de ideas y en actuaciones comunes, como la ayuda al prójimo. Estos mismos personajes vuelven a verse algunos años más tarde: ella ya es una señora casada y con hijos y él es un vagabundo. Aparte de la anécdota argumental, hay que señalar que la narración ofrece una perspectiva de la guerra desde el bando de Franco, por lo que se presentan de manera positiva los que ideológicamente pertenecieron a aquella facción histórica, como suele ser habitual en este tipo de obras, de la misma manera que ocurre al contrario cuando la perspectiva se enfoca desde el bando republicano. No parece que la composición del relato sea cercana a su fecha de edición, sino bastante anterior, y puede considerarse un ejemplo más de tratamiento literario de una realidad histórica afortunadamente superada.

«Tempestad y calma» es otra novela corta, en designación de la autora, integrada por una pequeña introducción y un único capítulo. En este caso la acción, que sucede parcialmente en un cortijo situado entre Puente Genil y Lucena, llamado El Romeral, se inclina hacia el mundo de la novela rosa, tan cultivada y tan leída entre gran parte del

público femenino de nuestra época. Los personajes pertenecen a una sociedad sin problemas económicos, aunque en cambio sí tienen problemas de otra índole, los que se refieren a la relación amorosa y de convivencia entre hombres y mujeres. La sombra de Corín Tellado y otras autoras de esta tendencia parece planear sobre el relato, aunque la corrección en la expresión y el estilo cuidado al que nos tiene habituados la escritora lucentina le presta una calidad superior.

El cuento largo «El maestro», con sus cuatro capítulos, no difiere gran cosa de las dos primeras narraciones. El protagonista es Javier, un joven maestro navarro que viene destinado a un pueblo andaluz, que tiene todas las características típicas de los lugares pequeños, con su cura, sus niños y sus mujeres sentadas en las puertas de las casas. También en este caso, lo que parecía un relato costumbrista se inclina hacia el terreno amoroso con la aparición de Laura, una joven aristócrata que contrata al maestro como administrador.

«El viejo administrativo» nos presenta a un funcionario tradicional, secretario de una compañía, que se resiste al cambio y que sucumbe ya viejo ante lo inexorable de la renovación, en tanto que la narración «Otras tierras y otros aires» está ambientada en el norte de Marruecos, en la histórica ciudad de Alcazarquivir, situación que aprovecha la escritora para incluir un somero elogio al prologuista de sus primeros libros:

El ilustre arabista cordobés, don Rafael Castejón, hubiese comprendido en el acto aquel mi estado emocional para diagnosticar: «no podemos substraernos al influjo que cada día nace en nosotros como semilla germinativa, ante una visión preconizada de antemano en nuestra fantasía»<sup>24</sup>.

Con las restantes narraciones, «Afición que mata», «Aulio el esclavo» y «El sueño de Abselam» no nos alejamos del ambiente más o menos exótico del relato anterior. Sin embargo, en tanto que éste aparece narrado en primera persona y ofrece situaciones que pudo conocer directamente la autora, a la manera de un cuadro de costumbres con escaso desarrollo argumental, los otros tres ofrecen un marcado carácter arqueológico e histórico en casi todas las ocasiones. Un castillo de Escocia, habitado por la multimillonaria americana Lady Spencer, da pie para una trama de carácter policiaco, en «Afición que ma-

---

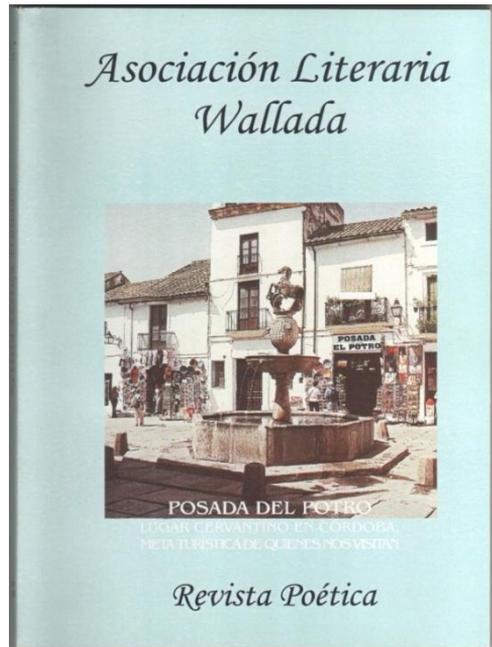
<sup>24</sup> Ibid., p. 187.

ta», en tanto que la Roma pagana de Nerón y Fabiola y el fabuloso reino de Damasco son los sendos telones de fondo de los otros dos cuentos.

Estos tres libros cierran la etapa propiamente lucentina de África Pedraza, puesto que de una manera o de otra están vinculados con nuestra ciudad, ya porque fueron compuestos durante los años de estancia de la autora en Lucena o porque en cierto sentido remiten a la misma al estar editados en ella o tratar situaciones localizadas en alguno de sus ámbitos. Desde 1981 pasa a residir en Córdoba, aunque continúa manteniendo relaciones asiduas con sus amigos de Lucena, donde sigue viviendo además parte de su familia. No existe, por lo tanto, ninguna desvinculación de esta tierra que ella considera entrañable, y más aún a raíz de ser nombrada pregonera de la Patrona, Nuestra Señora de Araceli, en 1988, dato que ella tiene por un singular honor, siendo además la primera mujer (y hasta el momento creemos que la única)<sup>25</sup> que se ha encargado de alabar oficialmente a la Virgen en su fiesta, tarea que llevó a cabo con pleno acierto y aceptación del público.

### ***LA REVISTA WALLADA***

Tienen que pasar unos veinte años aproximadamente para que la escritora vuelva a editar algunos volúmenes más, aunque su labor intelectual continúa con su riqueza habitual diversificada en variadas formas periodísticas y creativas, plasmada en periódicos y revistas. A su amplia producción se van añadiendo numerosos reconocimientos, tanto de España como del extranjero. Una de las ocupaciones



<sup>25</sup> Hay que matizar finalmente esta opinión, puesto que, el 30 de abril de 2022, fue pregonera Lourdes María Fuentes Castro, apreciada amiga y antigua alumna mía, con un precioso pregón aracelitano.

que le lleva más tiempo en estos años es la dirección de la revista *Walleda*, que empezó a editarse en 1982, a la sombra protectora de don Rafael Castejón, tal como África ha recordado en una sentida semblanza inserta en uno de los libros que mencionaremos después.

Otro académico cordobés, igualmente prestigioso, toma el relevo en lo que se refiere a los prólogos de los libros siguientes de nuestra escritora: don Joaquín Criado Costa, también director de la Real Academia de Córdoba, que pone sendas introducciones a dos de sus ediciones siguientes, *Crisol de amor (Figuras, reflexiones y poesía de Andalucía)*<sup>26</sup>, (Toledo, 1991), y *A orillas del Guadalquivir*<sup>27</sup> (Córdoba, 1994).



D.ª África Pedraza con D. Joaquín Criado Costa, por entonces, director de la Real Academia de Córdoba

<sup>26</sup> África Pedraza, *Crisol de amor (Figuras, reflexiones y poesía de Andalucía)*, pról. Joaquín Criado Costa, Toledo, 1991, 192 págs.

<sup>27</sup> Id., *A orillas del Guadalquivir*, pról. Joaquín Criado Costa, Córdoba, 1994, 280 págs.

### **CRISOL DE AMOR**

Para Joaquín Criado, en el primero de los libros mencionados, «África Pedraza [es] una andaluza de Ceuta aficionada a escribir y empedernida lectora de las páginas de la mejor literatura, en las que ha bebido —y bebe— la sabia de los creadores más notables»<sup>28</sup>. Añade que su actividad intelectual y su producción literaria «le ha valido formar en las filas de algunas corporaciones académicas y de no pocas instituciones culturales, así como asomarse a numerosas publicaciones periódicas del mundo entero»<sup>29</sup>. En el segundo libro recuerda algunos datos biográficos:

Había nacido en Ceuta y estudiado Comercio en Almería y algo de la carrera de Magisterio en Granada. Su naturaleza ceutí y su nombre, África, denotan a las claras que fue hija de militar. Un militar nacido en el barrio cordobés de San Lorenzo y que al final de sus días recaló en Lucena<sup>30</sup>.

Y señala que su obra poética ha sido antologada en múltiples ocasiones:

Las antologías poéticas *Fuente del Río*, *Cristina Montero y sus poetas*, *Noches poéticas de Madrid*, y otras de Hispanoamérica, Brasil, Portugal, Francia, Italia y Suecia insertan parte de su obra en verso, que ha sido avalada por el gaditano José M<sup>a</sup> Pemán y por el sanluqueño Manuel Barbadillo<sup>31</sup>.

En el último aspecto apuntado, en el que se refiere a la inclusión de su obra poética en antologías, comprobamos que aparece en *Campo abierto y florido (Los otros poetas)*, (Toledo, 1997), compilada por Benito García Martínez, y en la que incluye a los ganadores del *VI Premio Peliart de Poesía* (Madrid, 1983), entre otras.

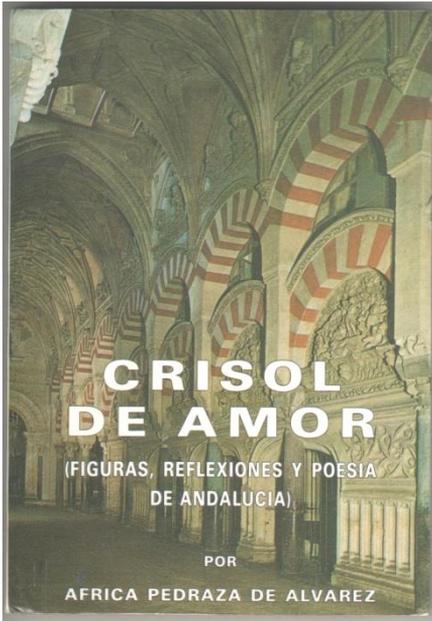
Comentemos someramente algunos aspectos de sus dos libros mencionados. *Crisol de amor*, tal como indica su subtítulo (*Figuras, reflexiones y poesía de Andalucía*), presenta tres secciones distintas. En la primera encontramos breves semblanzas de personalidades andaluzas, con preferencia cordobesas, entre los que están Séneca, Averroes, Góngora, el Duque de Rivas, Juan Valera y Rafael Castejón, entre los

<sup>28</sup> Id., *Crisol de amor (Figuras, reflexiones y poesía de Andalucía)*, op. cit., p. 9.

<sup>29</sup> Ibid.

<sup>30</sup> Id., *A orillas del Guadalquivir*, op. cit., p. 7.

<sup>31</sup> Ibid., p. 8.



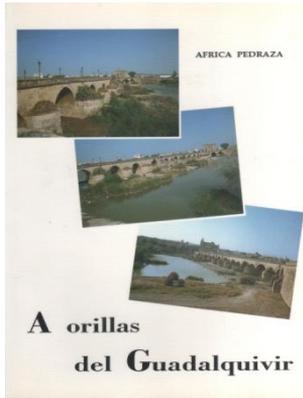
escritores e intelectuales, junto con figuras de variada procedencia, como el torero Manolete o Guerrita, Eugenia de Montijo, El Gran Capitán, etc. La segunda sección contiene diversas reflexiones sobre temas generales o puntuales, que en algún caso se acercan al relato corto «siempre dentro del denominador común del consejo moralizador —como indica Joaquín Criado— de la exaltación de los valores cristianos tradicionales, de lo inmanente andaluz o de la característica españolidad ceutí»<sup>32</sup>. La última parte abarca poemas de muy variada forma y contenido, en

los que aparecen igualmente temas morales y religiosos, junto con otros procedentes de la experiencia vital de la escritora, no siempre feliz, como le ocurre a cualquier mortal. En este último aspecto es revelador el texto autobiográfico que se incluye en la contraportada del volumen, del que parece desprenderse que la experiencia literaria procede de un anhelo de felicidad:

Nací en Ceuta, para empezar el gozoso camino de la vida...  
 Mas mi camino ha estado sembrado de espinas y abrojos  
 desde que tenía cinco años, aunque después nacieran las  
 cinco rosas de mi amor con sus cantos de bienvenida a la fe-  
 licidad buscada con fervor. Y la busqué en mil estrellas por-  
 que en la tierra poca puede hallarse. La busqué en el azul del  
 mar. En el sol, en la sonrisa. En la alegría de la paz compa-  
 rtida. Porque yo no quería tener miedo a la envidia, al deseo  
 de venganza, a la violencia y al desamor. Yo miraba siempre  
 hacia arriba, y veía los ojos de mi madre, la boca sonriente  
 de mi madre, su perfil bello, digno y noble... ¡y eso me hacía  
 y me hace feliz!

Los poemas dedicados a la madre muerta están llenos de esa tierna nostalgia que la poetisa siente por el ser amado y ausente.

<sup>32</sup> Id., *Crisol de amor (Figuras, reflexiones y poesía de Andalucía)*, op. cit., p. 10.



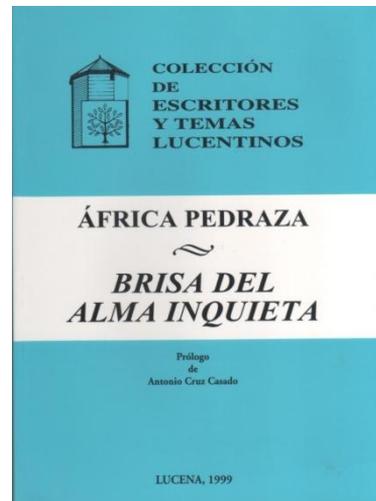
### ***A ORILLAS DEL GUADALQUIVIR,* RELATOS**

*A orillas del Guadalquivir* es un nuevo libro de relatos, aunque muchos de los que integran el volumen formaran parte de las anteriores colecciones *Erisana* y *Anaquel de imágenes*. Para no repetir lo que ya hemos indicado, señalemos la autorizada apreciación del profesor Criado Costa al respecto:

Son narraciones sentimentales todas ellas, en las que se analiza la psicología de los personajes —andaluces, gitanos, aristócratas, romanos, señoritos, árabes, indianos, madras tras, héroes, niños huérfanos, marineros indómitos...— en ambientes a veces tópicos de la feria de Jerez, de taxistas madrileños, de África, de amores de viudas, de instituciones como la ONCE o la RENFE, en los que se desarrollan viejas historias de amor e incomprensiones jugando un importante papel el paso inexorable del tiempo y los cambios que provoca<sup>33</sup>.

### ***BRISA DEL ALMA INQUIETA***

Por lo que respecta a *Brisa del alma inquieta* (Lucena, 1999), su libro más reciente y último, estamos ante una selección de poemas que han sido escritos, y a veces publicados, en épocas muy distantes de la vida de la escritora. La colección abarca más de medio centenar de composiciones en las que se encuentra un amplio registro estilístico y temático, aunque predominan temas y situaciones andaluzas junto con otras que son producto de vivencias íntimas y experiencias personales. África tiende en sus poemas a la



<sup>33</sup> Id., *A orillas del Guadalquivir*, op. cit., p. 8.

expresión directa de los hechos cotidianos, a veces embellecidos mediante metáforas o elementos populares, todo ello de fácil comprensión para el lector, con una métrica tradicional correctamente utilizada aunque a veces recurre al verso libre; sin embargo, su formación de tendencia clásica le hace preferir fórmulas y esquemas ya empleados por conocidos poetas de nuestro pasado cultural.

Tal como recordaba Juan Ramón Jiménez, poeta muy apreciado por nuestra escritora y al que dedicó una semblanza en *Crisol de amor*, la sensibilidad naciente del lírico se ejercita primero en la plasmación de los sentimientos que le provocan las cosas cercanas, aquéllas de las que se encuentran habitualmente rodeado; luego se siente atraído por sensaciones algo más abstractas, como las que se refieren a los colores, a los perfumes y a las músicas y por último suele ocuparse de elementos de carácter abstracto y más bien genérico, como el tiempo, el universo, el hombre, Dios. Parece como si el mundo del poeta se fuera abriendo y ampliando de la misma manera que lo hacen las ondas que produce una piedra arrojada en el agua. Algo de esto se advierte en el último libro de África Pedraza: la autora se refiere en varias ocasiones al círculo íntimo familiar y de los amigos (a uno de ellos, Cecilio Martín, dedica una sentida elegía), a continuación podríamos localizar los abundantes versos dedicados a la tierra andaluza y a sus personajes más característicos, de tal manera que la colección ofrece un marcado tono andalucista y especialmente cordobés; por último, hay sentidos poemas de tono religioso, varios de ellos marcados por la Navidad, otros en torno a la fugacidad irreparable del tiempo, a la ausencia y al recuerdo del pasado.

En otras ocasiones siente añoranza por el campo y los barbechos de épocas pasadas, por aquellas besanas labradas con animales, ahora invadidas por el tractor y la mecanización; también se conmueve ante la visión de los Cristos y las Vírgenes que discurren en los pasos de Semana Santa o que aguardan la visita del fiel cristiano en su capilla silenciosa, o ante la inmensa noche estrellada, como hiciera en su época fray Luis de León. Hay también cierta nota exótica en alguno de sus poemas, y por él desfila la selva africana en una noche misteriosa poblada de pájaros, en tanto que a veces se capta en sus versos la sensación de conformidad ante el más allá o la evocación del triste mes de los muertos. He aquí uno de los poemas indicados:

*LA HUIDA*

La noche avanza en plena selva  
sobre rumores de ensoñación,  
del cocotero la rama seca  
en su agonía cantó y lloró.

Selva africana, solaz y embrujo,  
de entre las cañas sale la luna,  
y va a la cita que le sedujo...  
dejando en sombras una laguna.

La noche avanza, hermano negro,  
quizá te pierdas en su negrura,  
si alguien acecha con sentimiento,  
son las canciones de la espesura.

Las tenues frondas sin fetidez  
entonan cantos de hechicería,  
son los lamentos de aquel ayer  
que aún perduran en melodías.

La noche avanza, hermano negro,  
y el alfaneque ya se durmió,  
más su plumaje tiene relevo  
de parda raza que no murió.

Halcones negros de cacería  
en plena selva se aprisionaron,  
y a los monarcas en cacerías  
sus curvos picos les ayudaron.

La noche avanza, hermano negro,  
tu piel reluce con brillo obscuro,  
¡ya los tan-tanes van transmitiendo  
tu lenta huida de aquel calvero!

Silencio y sombras hay por doquier,  
el ave-lira descansa ya,  
y entre la jungla el chimpancé  
corre a ocultarse para celar.

Hermano negro... ¡la noche avanza!  
 y aún vacilas ante el temor  
 de haber perdido con la esperanza  
 el dulce anhelo de un gran amor<sup>34</sup>.

En fin, como fina andaluza que es y como tal siente, tampoco le es ajeno el mundo del flamenco, y muchos ecos de esta forma de expresión tan nuestra se encuentran enredados en las estrofas que conforman sus soleares y sus cantares. Con frecuencia hay una urdimbre lucentina en sus palabras, con referencias a la Sierra de Aras, a la Virgen de Araceli, a la subida, a los campos y a los olivares.

En conjunto esta colección nos parece un acertado muestrario de la amplia lira de África Pedraza, escritora cuidadosa y sensible, que atesora vivencias exquisitas y que sabe comunicarlas al lector con palabras cargadas de sugerencias.

#### FALLECIMIENTO DE LA ESCRITORA

Desde el comienzo de los años 80, del siglo pasado, la escritora vive asiduamente en Córdoba, aunque visita con frecuencia la ciudad de Lucena, en la que reside parte de su familia. Hacia el año 2012, con motivo de la presentación del libro de poemas de su nieto, José Luis Álvarez Navajas, titulado *Los versos de mi guitarra* (2012)<sup>35</sup>, acto

<sup>34</sup> África Pedraza, *Brisa del alma inquieta*, op. cit., pp. 107-108.

<sup>35</sup> En el prólogo que pusimos al citado libro, señalábamos la relación poética de África con su nieto Pepe Luis: «Con ello no hace José Luis Álvarez más que seguir el hermoso y honroso modelo de nuestra entrañable amiga doña África Pedraza (a la que nos unen tantas cosas desde hace tanto tiempo: libros, actividades, recuerdos), abuela paterna de nuestro autor, la cual sin duda ha colaborado, desde su infancia, en la creación de una personalidad sensible y amante de las letras Y, claro está, donde se encuentre una mente, una persona de estas características hay siempre un poeta potencial que se puede convertir y de hecho se convierte, como en este caso, y gracias a su propia voluntad y esfuerzo continuado, en un creador prendido en el hechizo de las palabras y de la música». El mismo joven poeta nos había comunicado algunos aspectos de esa relación familiar: «En general ha sido una vida poco ligada a la literatura, aunque recuerdo siendo niño y no tan niño, ver a mi abuela África escribiendo en la terraza del piso del Puerto de Santa María. Ella me leía sus poemas y me inculcó el respeto por el verso y la admiración que como nieto y poeta aún le tengo». Por otra parte, hay que señalar que el padre de Pepe Luis e hijo de África Pedraza, el médico don José Luis Álvarez Pedraza, también siente la inclinación de las letras y ha publicado tres novelas de ciencia ficción.

que tuvo lugar en el Hotel Santo Domingo, de Lucena, tuvimos ocasión de conversar brevemente con ella y nos manifestaba entonces su preocupación por sus fallos de memoria, dolencia que se fue acentuando con el paso del tiempo, según nos indicaban sus familiares directos.

En el tórrido verano del año 2022, tuvimos noticia de su fallecimiento, hecho luctuoso que tuvo lugar el 17 de julio del año indicado<sup>36</sup>, cuando le faltaban pocos años para alcanzar la centuria.

★ ★ ★

---

<sup>36</sup> He aquí la transcripción de la esquela fúnebre: «La Señora Doña África Pedraza Molina, “escritora y académica”, ha fallecido el día 17 de julio de 2022, a los 97 años de edad. Viuda de don Pedro Álvarez de la Torre. Habiendo recibido los Santos Sacramentos y la bendición de su Santidad. Sus hijos José Luis, Pedro, Juan, Mariceli y Rafael; hijos políticos Paqui Navajas, M.<sup>a</sup> Ángeles Luque, M.<sup>a</sup> Carmen Jiménez y M.<sup>a</sup> Carmen Chacón; nietos, bisnieto; hermano Pedro, sobrinos, primos y demás familia. Agradecen la asistencia al sepelio que por el eterno descanso de su alma se celebrará (D. m.), el lunes 18 de julio a las diez y media de la mañana en la Parroquia de Santo Domingo. Vivía C/ El Peso. Lucena, julio, 2022. Tanatorio Villa». La misa correspondiente tuvo lugar el día 3 de agosto, en la misma Parroquia.

## APÉNDICE

### Doce poemas y un cuento

#### Poemas<sup>37</sup>

##### 1

##### LUCENA

Ayer vine a un blanco pueblo  
de fiel historia, legado de reyes  
en la distancia y en el recuerdo,  
hermoso venero de Andalucía  
donde los hombres son el velero  
y sus mujeres faro de guía.

Mi calle lucentina, hermosa voz  
que tanto me quiso, tanto habló,  
presta a mis ojos tu imagen viva  
y deja que cante a tu luz y amor.

Calle del Peso viva y ruidosa  
donde mi vida pasó feliz,  
no puedo olvidarte, eres la rosa  
que un día lejano vino hasta mí.

Lucena de mis amores,  
mi tierra aracelitana,  
estuche de mil primores  
donde guardaré mañana  
el libro de mis oraciones  
y mis ambiciones soñadas...

---

<sup>37</sup> Poemas pertenecientes al libro *Brisa del alma inquieta*, Lucena, 1999.

## 2

## CAMPOS CORDOBESES

Hoy te he visto, campo,  
en la mañana clara,  
con tu vestido amarillo  
de la tierra llana.

Los campos cordobeses  
de la sábana parda,  
lecho de sudores y  
campaña reseca.

¡Mis campos cordobeses!  
de auroras desgarradas;  
ya no estaréis más solos  
¡nuestros pueblos hablan!

Yo te he visto, campo,  
y mi torpe mirada  
ha besado la linde  
de la espiga segada.

Ese grano de trigo  
en espiga dorada  
como un rezo al Señor  
en acción de gracias.

Ya no existe la yunta,  
¡se cambió por máquina!  
y el polvo sigue en sendas  
de mulo y de potranca.

El hierro hace a la bestia  
criatura desahuciada,  
que el tractor predomina  
en la tierra cultivada.

La técnica deja al hombre  
mirando en la estacada,  
no es su mano quién siembra,  
ni su brazo el que labra.

El progreso ha llegado  
y para su desgracia  
¡el campesino de ayer  
al campo no hace falta!

## 3

## ME PREGUNTAS

¿Qué es el verso, alma mía?  
Es la dulce embriaguez  
del corazón que suspira  
en mi angustia y tu placer.

¡Versos dices!, y me miras  
desde el fondo de unos ojos  
que atropellan con la ira  
de mil corceles furiosos.

El verso es como el día,  
ancho, vivo y luminoso;  
un canto a la alegría  
en el mar tempestuoso.

Verso es la gota de rocío  
en la rosa de color,  
temblor de muerte y de frío  
sin la vida del amor.

Verso es la risa de cristal  
de la joven primavera  
cuando la escarcha primera  
se torna en brillo fugaz.

¡No me preguntes, amor,  
qué es el verso en la vida;  
deja la imagen perdida  
bajo los rayos del sol!

## 4

## DIVAGACIONES

Me gusta contar las estrellas en la noche  
mirando en silencio las sombras en la mar,  
me gusta escuchar el paso de los vientos  
cuando no queda más belleza que mirar.

Me gusta amar y ser amada con el alma,  
con la fuerza inmensa que da la eternidad,  
me gusta el dulce aliento, el inconfundible,  
del que lo da todo porque no tiene mal.

Me gusta ser violeta en el jardín eterno  
y dulzura nueva en esta humanidad,  
me gusta el suspiro breve del ensueño  
y me gusta la vida...en su gran orfandad.

## 5

## FANTASÍA

Anoche yo vi a la luna  
corriendo tras los erales,  
sobre olivos y campiñas  
y en los verdes encinares.

Unas veces se escondía  
en oscuros olivares,  
y otras en cambio salía  
de arroyos y manantiales.

Anoche yo vi a la luna  
entre gasas siderales,  
blanca, como una muerta,  
y triste en los matorrales.

Y sin embargo, brillaba,  
como brillan los cantares;  
en la nube gris se cubre,  
que en otra nube no cabe.

Y como en juego de niños,  
la luna se quedó en trance,  
silenciosa y encogida,  
tras el alba, en los corrales.

Anoche yo vi a la luna  
como un jirón en el aire,  
silencio roto, voz ronca,  
a lo largo de tu calle.

## 6

## CAMINANDO

Lento, pausado y sereno  
 camina mi pensamiento,  
 por entre valles y ríos,  
 por las grises montañas  
 y las mesetas de frío,  
 por la cúspide soberbia  
 y los lugares antiguos,  
 por las olas de la playa  
 y la ribera sin pinos.

Andariega de cien aires  
 y por morral mi destino,  
 camino pausadamente  
 por extraño laberinto;  
 hoy no río ni suspiro,  
 ni abandono sentimiento  
 porque miro hacia el camino  
 de mi oscuro pensamiento.

Voy caminando... despacio,  
 para sembrar sin codicia  
 en la mente del hermano,  
 como la flor que se deja  
 depositada en el vaso,  
 como una simple semilla  
 -!que la esperanza, ya es algo!-  
 sin esa luz que se enciende  
 en los confines amargos.

Voy por el mundo, soñando,  
 con la vista en horizontes  
 de alcances ilimitados,  
 voy al parecer andando  
 como una simple mendiga  
 con su pobreza en la mano,  
 porque el sueño no se compra  
 ni se halla, ni es logrado  
 si no se llega a la cima  
 del anhelo idealizado.

Yo voy... ¡caminando despacio!

7

## NANA AL NIÑO JESÚS

¡Duerme! ¡Duerme mi Niño!  
Duerme y sueña, ¡mi ángel,  
que en tu cunita hay suspiros  
y dulces canciones de madre.

Duerme, mi bello tesoro,  
mi lindo y gran querubín;  
¡cuán bello es el lucero  
de tu rostro al sonreír!

Tu cuerpecito de nardo  
parece vestir auroras,  
y tus manos de alabastro  
son espumas que aprisionan.

¡Duerme así, mi vida! ¡Duerme!  
Que tus ojos son turquesas  
que al cerrarlos me dan muerte.

¡Duerme mi niño! ¡Duerme!  
Que mi alma ya está presa  
de tus labios sonrientes.

8

## LA CASA CERRADA

Un rosal, un macetero, rojas flores y amarillas,  
un almendro y un cerezo, arrullados por la brisa,  
la ilusión de breves sombras por las ramas prendidas  
asoman por la baranda de la escalera sumida.

Ha tiempo que la mansión cerró su puerta enmohecida,  
fue un adiós en un principio, al esplendor de otros días;  
pero las flores han vuelto con más belleza y lozanía  
esparciendo nuevo aroma en el recinto sin vida.

Bajo el alero de arcilla miles de nidos avisan  
el paso alegre y fugaz de las negras golondrinas,  
y la primavera de luces y colores vestida  
anuncia en los tornasoles su libertad no perdida.

## 9

## SOLEARES

En la calle del querer  
vives tú y vivo yo,  
y no lo quieres saber.

En el amor verdadero  
hay angustias y temores  
y firmezas y desvelos.

Son tus ojos ladrones  
que me invitan a robar  
en algunas ocasiones.

Te burlaste de mí una vez,  
olvida tú ese cariño  
que para ti fue placer.

## 10

## PROMESA

Espiga amarilla  
flor del estío,  
áurea semilla  
que abate al frío.

Eres luz matinal  
en la vereda,  
muy junto al río,  
nube sin avanzar  
por el oscuro  
valle sombrío.

Espiga de pan,  
luz y esperanza,  
cuerpo de Dios,  
vida y templanza;  
sin ti, el hombre  
vivir no puede,  
¡tíéndele un cable  
porque se muere!

Espiga de trigo,  
sol de los campos,  
lenta caricia  
que seca el llanto;  
fiel a las brisas  
el dulce canto  
silba en silencio  
como sonrisas.

11

BALADA

Claro de luna  
pálida luz,  
lirio soñado,  
grata fortuna.

Nube de plata;  
tu brillo blanco  
debiera ser  
luz escarlata.

Y en la arboleda,  
junto al arroyo,  
tejer un manto  
de dos estrellas.

Quiero subir  
a esa tu esfera,  
y estar de noche  
cerca de ti;  
¡quiero alcanzarte,  
ven hacia mí!

12  
 HOMENAJE PÓSTUMO<sup>38</sup>

A D<sup>a</sup> Araceli de la Torre Fernández,  
 Vda. que fue de D. Pedro Álvarez

Horas de intensa amargura viviste  
 con la paciencia de un alma elegida,  
 serena y prudente a la misma vida  
 fiel enseñaste el amor que sentiste.  
 Tu amor de madre latió a flor de piel  
 cual llama firme jamás extinguida,  
 que tu sino fue vivir perseguida  
 por cruel angustia y negro padecer.  
 Madre y mujer de raza española,  
 que hiciste de Amor un gran relicario,  
 donde guardaste tu llanto en el sagrario  
 año tras año, de ese alma triste y sola.  
 Tu gran corazón será inolvidable  
 para aquellos «niños» que tú acariciaste  
 y en sonrisas y besos la pena enjugaste  
 de fugaz castigo que era inapelable.  
 «Niña», llamaron con respeto y amor  
 a tu extrema juventud y dulzura,  
 que no hubo joven con más cordura  
 ¡ni anciana en su existencia con más dolor!

---

<sup>38</sup> Este poema no se encuentra editado en ninguno de los libros consultados de África Pedraza. Se publicó en *Adarve*, núm. 798, Priego de Córdoba, 14 de enero de 1968, p. 3. La composición está dedicada a su madre política, doña Araceli de la Torre Fernández, cuya esquila mortuoria aparece en la misma página del periódico prieguense y que había fallecido en Lucena, el día 27 de diciembre de 1967, a los 75 años de edad. En la sección «Necrológicas», de la misma publicación, p. 4, se añade una breve semblanza «de doña Araceli», que repite, en líneas generales, el contenido de la esquila mortuoria.

Un cuento<sup>39</sup>

## La Rumba

¡Pobre chaveal!

Desde aquel desgraciado accidente ferroviario en el que perdió a sus padres, Donato –sellado por la miseria desde la cuna– veía pasar los días, los meses y los años sin una esperanza, sin una luz; sin un átomo de ilusión o de optimismo.

Había cumplido los 18 años. Hermosa edad, plena de maravillas e interrogantes; pero el chico, criado en la estrechez lóbrega de un cobertizo en el que apenas la claridad del día entraba por la desvencijada puerta, sin una voz amiga que le hablase con afecto, sin el aliento de un corazón noble y desinteresado que guiase sus pasos torcidos y grotescos; apenas se percataba de lo que significaba estar en posesión de 18 años.

Para él, todo era igual. Ningún día se diferenciaba de otro. Porque Donato, casi paralítico desde los diez años, a consecuencia de un ataque de meningitis, lograba conservar la vertical por una gracia de Dios. Sus piernas enfermas, casi muertas, semejaban dos pilastras desarticuladas que al esfuerzo del tronco por andar hallasen eco en el subconsciente y quisieran solidarizarse con el desamparado muchacho.

Sin embargo, y pese a su aspecto general de anormal, Donato poseía un sentido exacto del deber de ciudadanía y un corazón grande y generoso, como si Dios al restarle fuerza y arrogancia física le hubiese revalorizado el espíritu.

Vivía de la caridad pública.

Miserablemente vestido y calzado, deambulaba de un sitio a otro de la ciudad causando a su paso más burla que piedad. Tanto, que por sus contorsiones al andar le pusieron el mote de «La Rumba»; y si no fuese porque su aspecto triste y solo inspiraba compasión, habría que pensar en lo acertado del motecillo: ¡La Rumba!

Donato a veces sonreía al oírse llamar de esta guisa, y otras su semblante se entristecía para acabar en una mueca de impotencia y dolor. ¡Pobre muchacho!; la masa humana por lo general es voluble y caprichosa.

---

<sup>39</sup> Incluido en el libro *Erisana (Narraciones)*, Granada, Monachil, 1969, pp. 65-70.

Tan voluble como una dama esquizofrénica y como tal dejaba sentir los alibajos de su locura; igual se dignaban dar unos céntimos al lisiado para contribuir a la subsistencia mísera, que a un gesto de repulsión lo echaban de su lado con la inconsciencia fría y temática de quien no concibe necesidades en un pobre diablo... ¡y mucho menos apetencias y deseos!

La Rumba solía estar de ordinario en el amplio y alegre parque de la villa, donde un circular y limpio estanque ofrecía sus claras y transparentes aguas a los palmípedos.

Atraídos por los graznidos y el deslizar juguetón de las aves, los chiquillos en completa avalancha acudían a la barandilla para contemplarlos y echarles migas de pan que, al engullirlas con fruición, hacían palmotear y gritar de gozo a las criaturas.

Donato, en su tristeza y complejo de inútil y repugnante para aquella sociedad que pasaba más o menos feliz por su lado, también sonreía con infantilidad desde su puesto de observación; un rústico asiento que él mismo, exacerbando sus músculos casi atrofiados, logró preparar para evitar ocupar los bancos de los que por desgracia le echaban a gritos los menores, y con frases hirientes y ofensivas los mayores; a veces, una simple mirada era suficiente para hacerle huir dolorido y acudir a su refugio.

Un día...

Era domingo, y aunque el frío reinante presagiaba futuros y próximos hielos, a la caricia del sol de mediodía, acudía un enjambre de niños acompañados de niñeras, y otros solos.

Junto al estanque todo era bullicio y despreocupación. Saludos, sonrisas, etc. en el salón central parque, la Banda Municipal interpretaba la obertura de Poetas y Aldeanos. A su alrededor, unos cuantos viejecillos con el sello inconfundible de una dolencia, o del peso de los años, escuchaban en silencio la música que, si bien no entendían en todo su grado de perfección y armonía, les agradaba al máximo por su gran belleza y serenidad.

Súbitamente, un grito agudo rompió la placidez calmosa de la mañana con su estridencia.

Instintivamente, todas las miradas convergieron en la dirección del estanque. En breves segundos se armó el revuelo y la confusión.

Todo eran carreras y preguntas nerviosas y llenas de angustia. Hubo mujeres que presintiendo una posible desgracia a su retoño, soltaron el trapo de las lágrimas y enloquecidas corrieron hacia el sitio donde la gente se arremolinaba.

Instantes después, una excitada niñera estrechaba frenéticamente a un pequeñín de unos dos años, todo mojado y lloroso, en tanto exclamaba.

—¡Qué susto, Dios mío! ¡Ay, Virgencita de Araceli, qué disgusto más grandel!

Una mujer, algo entrada en años, trataba de calmarla.

—¡Vamos, hija, vamos!; serénate que falta te hace. Por suerte, al niño no le ha pasado nada.

Ante la última frase, la chica se incorporó de un salto y en el máximo his-  
terismo, preguntaba mirando de un sitio a otro.

—¿Dónde está? ¿Dónde se ha metido?

—¿Quién? ¿Por quién preguntas? —le dijeron.

—¡La Rumba! ¿Dónde está La Rumba? Tengo que verlo. ¡Quiero verlo!

Así, diciendo y dando empujones a diestro y siniestro, se acercó al refu-  
gio de Donato, a quien un grupo de hombres intentaba hacerle reaccionar  
de un estado inconsciente y harto peligroso para él.

¿Qué había pasado?

Muy sencillo: la niñera mencionada sostenía al pequeño en sus brazos y  
éste echaba sus miguitas de pan a los patos. El nene, feliz, palmeaba alegre  
en su pueril entretenimiento, pero en un descuido, al doblar el chiquillo su  
cuerpecito hacia adelante para seguir en su inocente juego, el vacío lo  
arrastró al estanque donde por su mismo peso desapareció entre las aguas.

Al grito de la chica, corrió la gente, pero el estupor pareció paralizar a los  
presentes y nadie se movió para salvar a la criatura.

¿Dije nadie? ¡No, por ventura!

Hubo una persona que se lanzó inopinadamente sobre la baranda con  
todo el peso de su cuerpo para caer al agua, de donde rescató al pequeño de  
una muerte segura. ¡Y aquella persona era La Rumba!

La Rumba, que no pudiendo controlar sus piernas con la urgencia que el  
caso requería, en un esfuerzo sobrehumano, se tiró en plancha para romper  
la cerca que se oponía a su objetivo y se deslizó hasta alcanzar al niño; des-  
pués, con un titánico esfuerzo, logró levantar su liviana carga y entregarla.

La estupefacción más absoluta acogió la acción tan insólita como hermo-  
sa.

De cómo pudo La Rumba acudir tan rápidamente en auxilio del peque-  
ño, nadie se lo explicaba. Sólo Donato, exhausto y medio inconsciente, po-  
esía en la dulce sonrisa que invadía su rostro, en su extrema palidez, la llave  
de la incógnita: su alma.

La esencia vivificadora del espíritu que ilumina los reflejos del corazón y guiado por él acudió al deber; su deber de cristiano.

No pensó en el peligro a que se exponía. No temió sus consecuencias; sencillamente siguió los dictámenes de su conciencia.

A partir de aquel día, la vida de Donato cambió radicalmente. El padre de la criatura salvada, agradecido, le vistió y abrió las puertas de su casa para que fuese a comer. Y más tarde, el Municipio le nombró «guarda» del parque, sin olvidar su estado físico, por lo que dictó severas órdenes para castigar a quien se atreviese a insultarle o burlarse de sus atribuciones.

Por consiguiente, había ingresado en la colectividad humana; ¡algo que hasta el momento le fuera vedado!

★ ★ ★

La colección «Francisco de Borja Pavón» de la Real Academia de Córdoba nace con la finalidad de recordar a los académicos fallecidos desde su fundación en 1810, y trazar de ellos una semblanza biográfica. El presente volumen, sexto de la colección, atesora el perfil biográfico de otros tantos miembros de esta docta Casa que vivieron y desarrollaron su labor en los siglos XIX, XX y XXI.

Las personalidades académicas –por orden cronológico de nacimiento– a las que se les rinde el homenaje del recuerdo, reconocimiento y gratitud son las siguientes: **José López Amo** (1827-1910), archivero del Ayuntamiento de Córdoba, por Ana Verdú Peral; **Francisco Marchesi Butler** (1850-1925), militar y pintor, por José María Palencia Cerezo; **Juan Díaz del Moral** (1870-1948), notario de Bujalance, por José Luis Casas Sánchez; **Manuel de Sandoval y Cútoli** (1874-1932), aspectos biográficos y literarios, por José María de la Torre García; **Rafael Gracia Boix** (1923-2001), militar, historiador y académico, por Miguel Ventura Gracia; **África Pedraza Molina** (1925-2022), escritora lucentina y académica, por Antonio Cruz Casado; y **Luis Bedmar Encinas** (1932-2021), una vida en la música, por Juan Miguel Moreno Calderón.

Con estos siete académicos en el recuerdo son ya cincuenta y cinco los académicos a los que «su» Academia les ha rescatado del olvido, agradeciéndoles al mismo tiempo sus solicitudes y afanes. Pero también, y sobre todo, les ha querido corresponder a su labor en pro de la cultura de su tierra y de sus gentes... Y al fruto enjundioso y sazonado, sustancial y significativo, que dejaron tras de sí.

